

# Podemos vencer

Otra vez, la guerra. De nuevo, miles de vidas van a ser sacrificadas en el altar del capital. El ataque contra Irak parece seguro e inminente, a tenor del creciente despliegue de efectivos militares anglo-norteamericanos en la región y de la propaganda belicista que invade los medios informativos. En repulsa contra estos planes de agresión, millones de personas se están manifestando por todo el mundo. Como ocurrió con la Guerra del Golfo, los bombardeos de la OTAN sobre Yugoslavia y la invasión de Afganistán, tampoco conseguiremos frenar así a los agresores y, menos aún, extirpar de raíz la lacra social de la guerra.

Desde luego que las esperanzas depositadas en la ONU como “instrumento de paz” son más ingenuas aún. Los gobernantes de Francia, Alemania, Rusia y China también desean reforzar el control imperialista sobre esa zona y su petróleo. Sólo discrepan de la superpotencia yanqui en cuanto a la partición del botín (de no alcanzarse un acuerdo entre estos bandidos —y tal es la tendencia a la larga— las consecuencias serían mucho más devastadoras). ¿Y qué decir de los regímenes parlamentarios como “expresión de la voluntad popular”? En Francia, hasta los gobiernos de la derecha se distancian de las posiciones estadounidenses, mientras que, en España, la “izquierda” únicamente lo hace cuando es oposición, para salvar las apariencias. Esto pone de manifiesto que estamos ante opciones estratégicas de la clase dominante de cada país y que el parlamentarismo es un engaño, una falsificación de la democracia.

## Los errores del movimiento actual

¿Qué hemos hecho hasta ahora los que nos reclamamos marxistas y revolucionarios? En primer lugar, hemos apoyado al movimiento de resistencia consistente en unir a las mayores masas posibles en torno al objetivo inmediato de parar la guerra, el cual se presta a las interpretaciones más diversas desde bases ideológicas heterogéneas o directamente opuestas. En segundo lugar, sobre este terreno de confusión —al que eufemísticamente se viene calificando de plural— hemos sembrado algunas críticas al capitalismo y unas cuantas reivindicaciones socialistas tomadas aisladamente del arsenal del marxismo. Y, por último, dado que todo esto lo venimos repitiendo desde hace muchos años sin el menor éxito, esperábamos con fe que llegase el Gran Día en que las condiciones objetivas se nos tornaren favorables; algo así como que nos tocara la lotería de la revolución. No podemos continuar así indefinidamente: **¡hay que encontrar qué falla y corregirlo!**

Cuando el imperialismo prepara una nueva agresión, sale a relucir el ejemplo de cómo Vietnam lo derrotó. Sin embargo, las condiciones actuales son muy distintas y no podemos reproducir las que imperaban en los años 60-70: los pueblos de Indochina libraban una guerra por la independencia nacional, la democracia y el socialismo, apoyados por la U.R.S.S. y China, enfrentadas con los EE.UU. Nos hallábamos todavía en el *Ciclo de Octubre* de la revolución proletaria mundial, si bien en su fase de decadencia. Se trata de una etapa hoy concluida que debemos estudiar para retomar el camino revolucionario desde sus premisas corregidas y elevadas a la altura que exige la historia. La referencia que deberíamos tomar es más bien el ataque de la *Entente* imperialista contra la joven República de los Soviets: aquí, no había potencias que ayudasen al agredido y, sin embargo, éste venció; el hecho de que el pueblo ruso realizara una revolución socialista proletaria y que un incipiente movimiento similar se desarrollase entre la población de los países invasores fue suficiente. Y todo el siglo XX muestra que reside ahí la única fuerza capaz de proporcionar éxitos a la resistencia contra el belicismo imperialista. El imperialismo sólo cederá a la presión popular —tratándose de actuaciones vitales para sus intereses, como el control del Golfo Pérsico—, si corre verdadero peligro, si ha de **temer su derrocamiento revolucionario**. Y aquí es donde fallamos.

Lo cierto es que las masas cumplen con su lucha de resistencia y, si no lo hacen más y mejor, es por las carencias que arrastramos los sectores más conscientes del proletariado. El capitalismo consigue dividir, debilitar y recuperar los movimientos de masas porque los argumentos sobre los que se construyen son superficiales, al venir elaborados por una vanguardia ecléctica ideológicamente que, a cada paso, hace concesiones a la ideología burguesa. Lo que impide imprimir a la lucha de clases una orientación consecuente y firme. Y esto ocurre porque hemos construido nuestra conciencia principalmente sobre la base de la participación en los movimientos reivindicativos. ¡Y lo más grave es que la mayoría se vanagloria de ello!

## El objetivo inmediato: la concepción del mundo

Las masas reaccionan ante fenómenos aparentes que son consecuencia de causas más profundas, no visibles desde la simple experiencia de su lucha. Por eso, en todo lo que atañe a la interpretación y

solución de sus problemas, no tienen más remedio que echar mano de la concepción del mundo en la que se han ido formando **espontáneamente** a lo largo de su existencia. Nos referimos a la ideología burguesa dominante, la que se corresponde con la continuidad de las relaciones sociales vigentes. Con esta conciencia, resulta imposible hallar verdaderas soluciones y, por consiguiente, las situaciones combatidas se reproducen de nuevo y sin cesar, acabando por desactivar tales movimientos y por sumir a las masas en la desesperación y el escepticismo.

La historia es testigo de que **sólo la ciencia nos permite conocer la realidad y transformarla**, sólo ella puede desentrañar aquellas causas y servir de base para resolver. La concepción del mundo del proletariado revolucionario —el marxismo-leninismo— es fruto de lo más avanzado del pensamiento humano y es la única que se ajusta cabal y universalmente a los requerimientos de la ciencia. En palabras de Lenin, “es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa”. Es la guía que necesitamos para vencer. Por todo ello, el progreso hacia la Reconstitución del Partido Comunista, entendido como movimiento político de la clase obrera hacia el Comunismo, como unidad dialéctica de su vanguardia marxista-leninista con las masas, será lo que proporcione solidez y fuerza al movimiento de resistencia contra la guerra imperialista, a la vez que prepara las condiciones para erradicar su causa: el capitalismo.

¿Cuál es el primer escollo que hay que superar en este camino? Se trata de la **reconstitución ideológica del comunismo**: el marxismo-leninismo ha sido deformado por enfoques revisionistas y dogmáticos que le han hecho perder su carácter revolucionario de vanguardia; debemos estudiarlo y recuperarlo como concepción del mundo, así como desarrollarlo con todos los progresos realizados en el siglo anterior (enseñanzas de la construcción de una nueva sociedad, avances científicos y culturales, etc.), confrontándolo con las teorías hoy hegemónicas entre la vanguardia teórica de la clase obrera. Esto es tanto como resolver, en la teoría, los problemas fundamentales que encontrará la revolución proletaria mundial al reanudarse. Es sólo a partir de aquí cuando será posible ganar al conjunto de la vanguardia —incluidos los mejores dirigentes prácticos de la clase— para el Comunismo (reconstituir el Partido Comunista) e iniciar entonces la transformación de la realidad social como base para la modificación progresiva de la conciencia de las grandes masas de la población, rumbo a la sociedad sin clases.

## El dilema

Al inicio de este camino, debemos combatir dos tendencias que, de hecho, se le oponen: en primer lugar, domina, entre la vanguardia, la consideración de que la lucha por la verdad no tiene importancia práctica —más allá del análisis sociológico—, bastando la unión de multitudes en torno a sus reivindicaciones (ese fatigoso ecumenismo político de la “izquierda” actual); en segundo lugar, está la menos burda pretensión holista de resolverlo todo a la vez, lo inmediato y lo mediato, que degenera siempre y no puede por menos que degenerar hacia la primera de las tendencias mencionadas.

Aunque el movimiento de resistencia es necesario y tiene sus ventajas para el desarrollo político de las amplias masas, ya hemos experimentado sus límites infranqueables, **mientras no exista una vanguardia marxista-leninista fusionada con éstas**. La tarea imperiosa de los comunistas consecuentes hoy no es preocuparse por las masas, sino **forjar vanguardia** y, por tanto, escindirnos de la problemática de las reivindicaciones populares inmediatas para poder alzar la mirada y fijar la atención en la construcción de la teoría revolucionaria.

Así pues, debemos centrar la línea de masas en la vanguardia teórica, en los sectores interesados en abordar los problemas generales de la emancipación humana, a la vez que procuramos la elevación de más y más componentes de la vanguardia práctica hacia aquella posición, haciendo frente a la enorme resistencia que ofrecerá la propensión al practicismo estrecho hoy dominante entre los sectores políticamente avanzados.

Ni que decir tiene que la naturaleza universal de esta nueva orientación ha de trascender las fronteras nacionales y proporcionará las mejores condiciones para salvar muchas de las vidas que amenaza la guerra imperialista, y también su paz, a la vez que nos sacudimos toda opresión y avanzamos hacia la auténtica libertad.

**¡Abajo el imperialismo y sus guerras!**  
**¡Fortalezcamos la resistencia, construyendo movimiento revolucionario!**

(12/02/2003)



**MOVIMIENTO ANTI-IMPERIALISTA**  
**Apartado de Correos nº 368 / 28080 Madrid**